

# La danza de los españoles en Rosario (1892-1917)

Gabriel Vaudagna Arango

Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

---

En este artículo se analiza la prensa rosarina del período comprendido entre 1892 y 1917 para identificar qué tipo de danzas trajeron los inmigrantes a Rosario y de qué forma se fusionó con la cultura local. El foco está puesto en el lugar que ocupa el baile como socialización y difusión de las tradiciones, tratando de establecer si el flamenco era parte del patrimonio cultural de los andaluces emigrados, en ese tiempo.

---

*Palabras clave:* Inmigrantes; danzas; flamenco; celebraciones; fiestas.

---

This article analyzes the Rosario press from the period between 1892 and 1917 to identify what kind of dances immigrants brought to Rosario and how they merged with the local culture. The focus is on the place of dance as socialization and dissemination of traditions, trying to establish whether flamenco was part of the cultural heritage of the Andalusian émigrés at that time.

---

*Keywords:* Immigrants; dances; flamenco; celebrations; parties.

## 1. Introducción

Hablar de Argentina es también hablar de las migraciones, los flujos de personas que se mueven en busca de un futuro mejor, las idas y vueltas que se produjeron a lo largo de la historia y que construyeron una *nación*. La mayoría de los escritos más relevantes sobre inmigrantes y exilios –como, entre otros, los de Schwarrztein (2001), Devoto (2003), Moya (2004), Blanco (2008), Ortuño Martínez (2010), Blanco y Dacosta (2012), Cózar Valero (2012), Gaitán Salinas (2016), García Sebastiani (2016), Bjerg (2016) y López (2020)– apuntan a cuestiones políticas y sociales, mayormente centrados en Buenos Aires, y todos hacen mención, aunque sin ahondar en detalles, a la cuestión cultural. Se habla de cultura y patrimonio, pero ¿qué se dice? ¿A qué se refieren con *cultura*? La cuestión que subyace en todo el trabajo y, que intentaremos delimitar, será esclarecer el tipo de *cultura* que trajeron los inmigrantes españoles y de qué manera esta se fusionó con la *cultura* local en pleno proceso de hibridación, definición y construcción de los Estados Nacionales.

Las mencionadas investigaciones se sitúan, mayormente, en el período de posguerra español, y se centran o analizan lo que sucede en la capital argentina. Por otro lado, por qué normalmente no se habla de danza es algo que nos interpela. ¿Por qué la cultura no la incluye o marcadamente se la excluye? Dicho de otro modo, ¿por qué las tradiciones de los pueblos no son tenidas en cuenta en estas investigaciones?

Argentina es un país con un 40 % de inmigrantes italianos y un 30 % de españoles, del total de inmigrantes contabilizados según los censos de 1914. Sin embargo, a mediados del siglo XX, se enseña a bailar jotas, sevillanas y fandangos en todas las academias de barrio, pero no se aprende tarantela en ninguna parte. Por qué las danzas alemanas, polacas o irlandesas no tienen trascendencia en la prensa y por qué siempre se habla de las danzas de España como algo naturalizado, incorporado a la propia cultura. ¿A qué factores responde este fenómeno?

Buscando establecer un posible antecedente, realizamos un recorrido por la prensa local desde 1892, año del IV centenario de la llegada de Colón al *Nuevo Mundo* y 1917, momento en que el presidente argentino declara el 12 de octubre Fiesta Nacional.

Abordaremos ciertos rituales y analizaremos las romerías como forma específica de socialización que surgen de manera privada en manos de la colectividad española, y en donde el sujeto es parte esencial del mismo. No es la romería, en nuestro caso, como lo define Jiménez Madariaga (2006), «una manifestación ritual de carácter religioso que implica convivencia festiva y el desplazamiento colectivo al lugar sagrado donde habita un símbolo de devoción» (p. 87). Aquí, las romerías conforman una celebración que trajeron los inmigrantes españoles y que representa un tipo de festejo en el que se come, se baila y se interacciona. No hay vírgenes o religiones como elemento central, no hay un lugar sagrado o simbólico, incluso cambia de locación varias veces; pero sí hay una peregrinación. Se va al lugar, y este predio queda en el campo alejado de la urbanización, al menos los primeros años en que se realizan. Estas celebraciones, tal cual las refleja la prensa, fomentaban la integración del pueblo y vinculaban a la sociedad en su conjunto, propiciando el intercambio y aportando al desarrollo de la economía local.

Observamos que una vez que el Estado Nacional se apropia del acto, en la *Fiesta Nacional*<sup>1</sup>, las celebraciones se verán ampliamente modificadas. Ya no hay un sujeto –inmigrante– parte fundamental del evento; ya no se trata de compartir el ritual de la celebración, sino que se crea una distancia entre dos elementos: por un lado, lo oficial –desfiles, militares y autoridades– y por el otro, el pueblo como un mero espectador. Aquí la danza surge como espectáculo, ya no se la baila como forma de divertimento, intercambio, expresión o cultura popular, se produce un cambio en su sentido simbólico.

## 2. Un comienzo: 1892

La reina María Cristina de Habsburgo firma en España un real decreto en 1892 para que se celebre un homenaje a Cristóbal Colón, con motivo del IV aniversario del *descubrimiento* de América, acto que las comunidades de inmigrantes apoyan en sus respectivos territorios.

En la ciudad de Rosario, Deolindo Muñoz<sup>2</sup>, editor del diario local *El Municipio*, se quejaba el 10 de octubre del mismo año, que semejante acto conmemorativo pase tan desapercibido. Un día después, sale publicada una nota en la que se invita al pueblo a los festejos por los 400 años: «se recuerda a todos y cada uno de los individuos aquí residentes, el deber de honrar cual se merece la memoria del gran Colón [sic] y el importante hecho de este descubrimiento»<sup>3</sup>. Las palabras del artículo se antojan excesivamente condescendientes con la corona española.

En artículos del día siguiente no queda claro cómo fue el suceso ni cómo fue recibido por la ciudad. Un grupo de inmigrantes españoles, liderados por la asociación Casa de España y el Club Español<sup>4</sup>, proponen llevar a cabo en el barrio de “Arroyito”, una serie de encuentros al que denomina la prensa como «las romerías españolas». Comenzará a realizarse a partir de 1892 y será un encuentro en el que toda la sociedad es convocada a participar.

<sup>1</sup>Primero se la llamó *Fiesta Nacional*, luego fue difundida como el *12 de octubre, día de la Raza* y, en 1956, cambiaría a día de la *Hispanidad*. En 2006 se derogó la ley y promulgó una nueva, bajo la denominación de *Día de la Resistencia indígena y día de la dignidad de los pueblos originarios*.

<sup>2</sup>Deolindo Muñoz (1845-1912), fue presidente del Consejo Deliberante y otros altos cargos públicos. En 1887 fundó en diario *El Municipio*, que se dejó de editar luego de su muerte.

<sup>3</sup>“Crónicas españolas”. *El Municipio*, 11 de octubre de 1892, p.1.

<sup>4</sup>Fundado en 1882, es una institución que agrupa a las clases altas españolas afincadas en la ciudad.



### 3. Las romerías

En la ciudad de Rosario, las romerías<sup>5</sup> son un tipo de festejo que trajeron los españoles, en donde se come, se bebe y se baila; pero, a diferencia de los que se pueda suponer simbolizan las romerías en España, no gira en torno a cuestiones religiosas. Las romerías celebradas desde 1892, comportan una forma de la cultura popular que tiene muchas similitudes con el carnaval, más que con otro tipo de festejo. Aquí los participantes, parafraseando a Bajtín, no asisten al evento, sino que lo viven: «a diferencia de la fiesta oficial, el carnaval era el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes» (Bajtín, 1987/2003, p. 9).

La mayoría de los diarios de la época destacan esa *liberación transitoria* de abolición de jerarquías. Si bien cada grupo social tenía su carpa, la circulación de personas era libre en todas ellas. En la carpa oficial se realizaba el banquete de agasajo a las autoridades invitadas y luego se marchaban a las otras carpas para bailar y compartir. En una de las crónicas del diario *El Municipio*, comenta que llegado el momento de la clausura sonaban bombas de estruendo y la comisión se retiraba, pero muchas personas se quedaban bailando en el predio. Esta celebración inicial logra tanta repercusión que la prensa se hará eco y comenzará a publicarlo como algo destacado, narrando todo lo que sucederá en las *romerías españolas* cada año durante el mes de octubre.

Parecía aquello un torrente humano que se reversaba hacia el campo de las romerías. ¿A qué cifra alcanzó la concurrencia? ¡Vaya uno a contarla o si quiera tan solo a calcularla! Con decir que todo el Rosario había ido allí está todo dicho: y a fe que no exageramos si se tiene en cuenta que tanto anteayer como ayer por la tarde la ciudad había quedado poco más que desierta<sup>6</sup>.



**Figura 1.** Medalla de la Asociación Patriótica Española vendida el 12 de octubre de 1896 en las romerías para recaudar fondos (recuperada de la web mercadolibre.com)

La organización estuvo a cargo de diferentes entidades de la colectividad, hasta 1896, año en el que la Asociación Patriótica Española<sup>7</sup> interviene en los preparativos, incluso se venden unas medallas conmemorativas que servían para recaudar fondos, los cuales eran destinados para dar asistencia a los españoles que estaban en la guerra con Cuba. Medallas de las romerías de diferentes ciudades que, de segunda mano, hoy pueden encontrarse a la venta en la web<sup>8</sup>. También hay medallas disponibles de otras ciudades entre 1881 a 1928, con lo cual confirmamos que este

<sup>5</sup>La RAE define romería como viaje o peregrinación, especialmente la que se hace por devoción a un santo. También como fiesta popular con meriendas y bailes entorno a un santuario.

<sup>6</sup>“Romerías españolas”. *El Municipio*, 13 de octubre de 1896, p. 1

<sup>7</sup>La Asociación Patriótica Española buscaba generar un vínculo social y cultural con el pueblo argentino. Editaban una revista que fue modificando el perfil político de acuerdo con los cambios producidos en España; <https://www.inclusion.gob.es/web/cartaespana/-/asociacion-patriotica-espanola>.

<sup>8</sup>Véase, por ejemplo: <https://listado.mercadolibre.com.ar/18-medallas-romerias-espanolas-todas>.

encuentro de las romerías se realizaba a nivel nacional y que cada colectividad en su municipio lo organizaba de manera independiente. En la Figura 1 podemos ver las medallas que se vendían durante las romerías.

Unos años más tarde, 1903, la organización pasa a manos del Orfeón Gallego<sup>9</sup>, quien tomó la iniciativa de organizarlas.

Ninguna otra fiesta permite ese entreveros o mezcolanzas de carácter internacional, ninguna otra diversión consiente que las personas serias muevan los pies y castañeteen los dedos al compás de una jota y muchachas de buen porte se den cuatro *pataditas sevillanas* en la verde alfombra, jaleadas por un público abigarrado que junta los joles! con los jauras! y se queda riendo de este género de *fratelianza*<sup>10</sup>.

En la misma crónica, cerrando ya el programa de las romerías, el diario hace hincapié que hubo un cambio en la organización y pasó a manos del Orfeón Gallego, hecho que tuvo sus frutos. Sin embargo, en la prensa se deja entrever que hubo una discrepancia en la misma colectividad española que se encargaba cada año de la organización: «En resumen, las romerías españolas estuvieron espléndidas y el Orfeón Gallego puede estar satisfecho del éxito alcanzado» (ibídem).



Figura 2. Imagen de las romerías (“Romerías españolas”. *El Municipio*, 13 de octubre de 1910, p. 1)

En 1909 volvemos a encontrar la invitación a participar de las romerías a toda la ciudadanía, pero hay una novedad: la locación ha cambiado del campo de Arroyito, al barrio de Echesortu<sup>11</sup>,

<sup>9</sup>Los orfeones eran agrupaciones de coros que se establecieron desde 1890 en Buenos Aires. El Orfeón Primitivo fue creado en 1896. No tenemos datos precisos desde cuando funcionaban en Rosario, este tipo de coros que, como comenta Núñez Seixas (2019), también promovían el encuentro social y mutualista.

<sup>10</sup>“Romerías españolas”. *El Municipio*, 1903, (13 de octubre), p. 1.

<sup>11</sup>Conocido en un principio como “Campos de Arrillaga”, luego será el barrio Echesortu.



más céntrico, y donde el asentamiento de inmigrantes españoles era mayor. Al año siguiente encontramos dos fotografías de las romerías en el diario *El Municipio*. En la primera aparece la comisión organizadora –todos hombres– y en la segunda, apenas visible, una imagen de la carpa principal (Figura 2). Se mencionan los bailes más destacados, así como la invitación a participar dirigida a toda la ciudad. También comenta la publicación que se coloca una placa en el Hospital Español. Nombres de personajes vinculados a cargos políticos y a España son mencionados en el mismo artículo, como el caso de Daniel Infante, entre otros. Se inaugura el barrio España, y se realiza el remate de terrenos dentro del hospital español.

En la revista *Monos y Monadas*, editada en la ciudad de Rosario, en la edición correspondiente al mes de octubre de 1910, encontramos varias fotografías de la inauguración del barrio España y de las romerías. Sin embargo, no realiza comentario alguno, sino que reproduce tan solo las imágenes como noticia social y se comentan las autoridades que participaron en el acto (Figura 3).



**Figura 3.** Stand de venta en la romería (“Romerías españolas”. *Monos y Monadas*, 16 de octubre de 1910, p. 29)

Otra nota significativa la encontramos en 1912 con motivo de cumplirse 20 años de las celebraciones en el diario *La Reacción*. Allí se realiza un recorrido por la organización con una nota muy extensa en donde incluye los bailes, las carpas y los participantes:

La fiesta de las romerías españolas será inaugurada esta tarde [...] La comisión que se hizo cargo de su organización, la componen personas de las más expectables de la colectividad española, lo cual es por sí solo una halagüeña promesa de éxito.

Este año la popular fiesta que nos ocupa tiene un doble significado: además de conmemorar el fausto aniversario del descubrimiento de América, celebra la primera centuria de las Cortes de Cádiz.

Como se sabe, el producto pecuario será destinado a beneficio del hospital español, filantrópica institución recientemente inaugurada.

El local del Club Español anoche fue profusamente iluminado, y la comisión organizadora se reunió en él para recibir a varios grupos de músicos regionales<sup>12</sup>.

<sup>12</sup>“Romería española”. *La Reacción*, 12 de octubre de 1912, p. 12

La crónica destaca las personas que se hacen cargo del evento «lo más expectable de la colectividad», luego la recepción de grupos de músicos regionales. El mismo periódico realiza un breve recorrido histórico, destacando las primeras romerías celebradas en la ciudad, como también publican otros diarios.

La primera vez que se realizaron las romerías españolas en el Rosario, fue en 1892. Se verificaron en el Banco Americano<sup>13</sup>, situado en el barrio Echesortu, y ellas llamaron tanto la atención que en los años siguientes llegaron a ser las que más sobresalieron de cuantas fiestas populares se llevaban a cabo.

Desde el año 1893 empezaron a ser patrocinadas por el Club Español, y se efectuaba en el campo Arrillaga<sup>14</sup>, que hoy es el barrio del mismo nombre. A ellas concurría lo más distinguido de nuestra sociedad y los éxitos que alcanzaban eran cada vez mayores.

En los días de romerías la ciudad quedaba desierta, el comercio cerraba sus puertas y el mayor número de la población no pensaba más que en divertirse. Los romeros llegaban con sendas boinas encarnadas o azules y no eran pocos los mantones de Manila y los sombreros sevillanos que en estos días se sacaban a relucir. Todo esto, conjuntamente con las botas de vino y las muchas características españolas, daban a la fiesta un sabor de ambiente que las hacía más interesantes.

Además de bandas de músicas, alegraban las fiestas varias rondallas –entre ellas las de la sociedad Eslava– y no faltaba nunca la dulzaina, la gaita, la zanfoña, el tamboril, las pande-retas y las castañuelas para los bailes vascos, asturianos, gallegos y andaluces.

Ellas eran un exponente de sociabilidad y hubieran seguido siéndolo, a no ser que poco a poco fue introduciéndose en ellas el elemento maleante<sup>15</sup> que más tarde logró aminorarle trascendencia<sup>16</sup>.

La prensa coincide en que las romerías eran un exponente de sociabilidad, un espacio de intercambio entre inmigrantes y locales, patrocinadas y organizadas con fondos privados de la propia colectividad.

#### 4. Los concursos

En la imagen de la Figura 4 podemos observar a personas diversas bailando, con brazos arriba, con boinas y sombreros, los hombres y mujeres con pañuelos, trenzas, rodetes y mantones pequeños sobre las espaldas. La baja calidad de la imagen no nos permite detallar algunas cuestiones del vestuario, pero a simple vista se puede observar niveles económicos diferentes dentro de la misma fotografía. Quizás esta sea la imagen que representa lo que plantea Bajtín de la fiesta popular, como un espacio compartido y sin jerarquías. También podemos observar las carpas que se ubican en diferentes sectores del predio, un campo abierto alejado del centro de la ciudad.

La Asociación Española de Socorros Mutuos (AESM), presente en la ciudad desde el siglo XIX, comenta sobre las fiestas que

<sup>13</sup>No tenemos dato alguno sobre el Banco Americano. En el libro de Nicolás de Vita (1988) se menciona, en cambio, El Recreo Americano, un salón de baile y encuentro, en el barrio de Echesortu, donde se hacían romerías, festejos y obras de teatro. Fue inaugurado en 1890 y con el tiempo se convirtió en cine, dejando las actividades recreativas que lo habían fundado. También fue conocido como el Recreo de Echesortu.

<sup>14</sup>El campo de Arrillaga corresponde al barrio de Echesortu. Aquí el periodista no acierta, ya que las romerías en principio se celebraban en el campo de Arroyito

<sup>15</sup>Aquí el «elemento maleante» contribuye a provocar que las fiestas en lugar de estar en un espacio abierto con acceso a todo público a partir de ese año, se traslade a los predios de la Sociedad Rural y pase a ser un evento controlado y cerrado.

<sup>16</sup>«Romería española». *La Reacción*, 12 de octubre de 1912, p. 12



**Figura 4.** Personas bailando en las romerías a principios del siglo XX (imagen tomada de la página de Facebook “Rosario en el recuerdo”)

durante el período fundacional [en torno a 1857] se gestaron una serie de rituales y celebraciones que resultaron fundamentales en el reconocimiento de una identidad compartida. (...) es bien conocido el espíritu festivo de los españoles. El mismo bajo diversas formas, se desplegó en Argentina. Aquellas ciudades donde la presencia de inmigrantes hispánicos era importante, producían periódicamente manifestaciones festivas y recreaban en muchos casos juegos y diversiones populares de España (...) corridas de toros, verbenas y romerías fueron reuniones frecuentes de la colectividad a las que se deben agregar otras con fines solidarios (AESM, 2007, pp. 50-51).

El programa de las actividades que publican los diarios incluía un concurso de bailes regionales españoles, como también lo comenta la revista de la AESM, que realizaban los grupos ya establecidos en la ciudad. Esto pone en evidencia la importancia de la danza como forma de socialización, comunicación, expresión y a la vez de divertimento. Sobre ello se comenta en la prensa:

Para dicho concurso se han establecido premios de la siguiente forma: 2 premios para los mejores bailarines del auresku, 1 id. purrusalda, 2 id. para las mejores parejas de jota, 2 id. para los bailes regionales asturianos, 1 id para los mejores bailarines de sardana, 1 id. Id. de boleros, 2 id para los bailes regionales andaluces<sup>17</sup>.

En 1913, se anuncian las romerías españolas y sus preparativos y la definición de una serie de «Juegos Atléticos» de competencia que serán premiados: carrera de velocidad, salto en alto, salto en ancho, carrera de cintas en bicicletas, palo ciego, carrera de obstáculos, etc. Además del acontecimiento deportivo, se describen los bailes que hará cada agrupación folklórica:

En el concurso de bailes regionales [...] bailarían las siguientes danzas locales: Danza prima, el Leixeru y la Giraldilla<sup>18</sup> [...] los vascos bailarían en el concurso: El Espatadanzary [sic], el Auresku y el Sintadanza [...] Los mallorquines bailarían cuatro parejas: Boleros y copeos.

<sup>17</sup>“Romería española”. *La Reacción*, 12 de octubre de 1912, p. 17.

<sup>18</sup>Bailes asturianos.

Se han designado como presidentas de la Feria de Sevilla a las señoritas Lola Jiménez, Pepita Sánchez, Flora Sánchez y María y Ángeles Aguado. Las bellas niñas lucirán mantillas de blondas y madroños y ocuparán el palco presidencial de la exposición rural que estará vistosamente adornado a la española<sup>19</sup>.

En esta última descripción hay algunos datos un tanto confusos si quisiéramos definir el vestuario de la «Feria de Sevilla». Se indica, por ejemplo: las señoritas lucirán «mantillas de blondas y madroños». Pero ¿a quiénes representan este tipo de mantillas? A mediados del siglo XIX, en España, las mantillas de blonda se utilizan para acontecimientos religiosos como Semana Santa o las corridas de toros, incluso en la feria de Sevilla. Por otra parte, las mantillas de madroños solían adornar las cabezas de las bailarinas boleras. ¿Las niñas bailaban o solo mostraban sus vestuarios? Aquí el vestuario se exhibe como un decorado distintivo de lo español, como un imaginario simbólico sin su sentido real. En la misma crónica, un poco más abajo, aparece publicada una fotografía del cuadro que pinta la señora Elisa Araya de Rodríguez, una bailarina con castañuelas y mantón, y que será donada al Hospital Español como adorno.

Al día siguiente, en el mismo diario, aparecen otra vez promocionadas las romerías:

tiene la fiesta toda la gama de la España regional [...] Allí vivirá unos días España que en el alma de sus hijos tiene tan honda raigambre [...] Las romerías cuando llega el 12 de octubre son para los españoles que viven alejados de sus pagos, algo que se incorporó a su vida con carácter definitivo.

Al júbilo de los españoles se une el de Rosario, mezclándose con ellos, que en ley de amor son buenas hermanas, vidalita y pericón, jota y muñeira.

Los viejos instrumentos, el chistu, la dolzaina [sic] y el tamboril, han sido los heraldos anunciadores de las romerías<sup>20</sup>.

Avanzando en el mismo texto, se menciona a los grupos regionales que tomarán parte comentando, entre otras particularidades, sus danzas típicas y, sobre los andaluces, se indica en una línea final: «De la Feria Sevillana ni una palabra... canela fina». Una expresión muy andaluza, pero que no nos aporta datos significativos sobre la danza de los andaluces. Otra vez se engloba algo sin determinar con el título de *Feria Sevillana*, como también observamos en otros periódicos.

La imagen que reproduce la Figura 5 muestra un grupo de personas en el concurso de bailes regionales de las romerías, bailando jota. El vestuario nos remite a gente de pueblo ligado a lo folklórico.

## 5. El baile

Baile o danza: ¿a qué nos referimos y qué simbolizan estas palabras?<sup>21</sup> En algunos ámbitos la danza está vinculada a la academia, a los estudios formales; en cambio, el baile refiere al pueblo, algo que puede ejecutar cualquier sujeto. En la búsqueda de antecedentes del flamenco es interesante observar si se lo categoriza como baile o danza, porque eso también genera tensión en la propia investigación. No hablamos de *danza flamenca* sino de *baile flamenco*, aquí simbólicamente se busca establecer que el baile “es algo que hace el pueblo”, cuando el baile flamenco en realidad requiere de años de estudios y práctica. La palabra no solo es simbólica, sino que su significado está construido a base de intereses externos a la propia acción de bailar. Como diría Foucault

<sup>19</sup>“Romería española”. *La Reacción*, 11 de octubre de 1913, p. 1.

<sup>20</sup>“Romería española”. *La Reacción*, 12 de octubre de 1913, p. 4.

<sup>21</sup>Sobre esta cuestión, véase Ortega (2017).





**Figura 5.** Concurso de bailes regionales en 1913 (imagen tomada de la página de Facebook “Rosario en el recuerdo”)

(2002), «las palabras no son inocentes»; aquí el lenguaje determina cierto valor sobre el sujeto y la propia danza, pero a la vez se establecen como «signos que hay que descifrar» (p.53).

Volviendo a la ciudad de Rosario, veamos cómo los diferentes diarios de la ciudad refieren al baile o danza indistintamente, en el sentido de lo que baila el pueblo durante las romerías. Aquí el concepto de pueblo incluye inmigrantes, criollos y nativos. Recuperamos algunas crónicas de las fiestas para ver qué danzas se mencionan y a quiénes representan simbólicamente.

En el comienzo de las fiestas encontramos un titular destacado: «Las fiestas españolas, ÉXITO INESPERADO todo el mundo en la romería». El artículo describe la gran concurrencia mencionando las bandas de músicas y danzas:

Oíase de pronto una habanera, una jota o una muñeira, y acto seguido diversas parejas se entregaban a la danza, formándose inmediatamente una rueda de curiosos que aplaudían la habilidad con que se desempeñaban los bailarines, animando sus volteretas con gritos de olé, olé, “bravo, salero”<sup>22</sup>.

De los instrumentos, nos aporta lo siguiente: «guitarras, bandurrias, violines, arpas, etc.». Relata también que la gente comía y luego se bailaba por parejas en cada uno de los lugares. Así: «En la carpa de la sociedad española “Eslava” se realizó el principal atractivo de la romería». El artículo describe que era la más concurrida y que comenzó con un baile vasco, *aurresku*, «bailado por veinticinco parejas». Describe luego de qué se trata el baile, continúa el relato sobre otras carpas, y agrega que «la danza era general en todas partes» (ibídem).

Los bailes o *acciones de bailar* que se registran en la crónica muestran que no hay bailarines profesionales *haciendo danza*, ni la figura de maestros o artistas bailando, son personas comunes que *se entregan a la danza*. Si el bailar no fuera importante, los diarios no se detendrían en comentarlo, pero, como veremos en cada nota, cada año van comentando la danza. Incluso los relatos dejan entrever que quien escribe va cambiando. En los estudios sobre inmigrantes comentados en la introducción de este texto, allí no hay danza; pero en el pueblo sí la hay, los diarios son testigos de que se baila durante las fiestas de las romerías.

<sup>22</sup>«Las fiestas españolas». *El Municipio*, 1895, octubre 13, p. 1.

En 1897 empezamos a ver un cambio en la descripción de las romerías españolas, con el uso de palabras que antes no aparecían, dando ciertos detalles. Por ejemplo:

Las gaitas con su quejido lastimero que conmovía las nerviosidades del gallego, y hacía balancear el cuerpo al compás moderado de la muñeira; los guitarreros invitando al zapateo y a los provocativos y cadenciosos balanceos de la bayadera andaluza; las castañuelas con su repiqueteo, los tamboriles con sus redobles armónicos y la bandurria preludiando cantos de amor y aires de jota<sup>23</sup>.

Destacamos aquí algunos elementos que apuntan o señalan ciertos términos asociados a lo flamenco, como «al zapateo y a los provocativos y cadenciosos balanceos de la bayadera andaluza». Sobre las bayaderas andaluzas ya había escrito Eduardo Velázquez de Medrano, crítico musical que realizaba comentarios sobre las bailarinas boleras y andaluzas a mediados del siglo XIX en la prensa de Madrid (Vaudagna, 2020). Esa misma comparación de las bayaderas andaluzas también la recoge Benito Mas y Prat en la *Ilustración Española y Americana* en 1882; aquí se hace presente la idea romántica del *orientalismo* en las danzas andaluzas. Sin embargo, con relación al zapateo, está claro que habla de lo español, aunque no podemos definir si es un baile en particular, no hay más que un sentido alegórico del uso de la expresión *zapateo*. Dos días después, en el mismo diario, aparece publicada la siguiente crónica:

Bandurrias y castañuelas rompieron aires de sevillanas y tristes [sic] y playeras en honor de los últimos descendientes del morismo [sic] del que conservan gracia y parlería, jazmines de cien olores y mujeres caídas del cielo para tormento del hombre [...] Al calor del baile se estrecharon las regiones, se reunieron las nacionalidades y no faltó inglesa que castañeteara los dedos y levantara pierna al son de la jota aragonesa, española que hiciese dibujos con la *tarantela*, criollo empeñado en aprender el *jig* e italiano que moviera el pañuelo colorado punteando una *zamba*<sup>24</sup>.

Aquí podríamos subrayar la alusión a «las playeras en honor de los últimos descendientes del morismo». Las playeras se conocen como cantos funerarios y para el flamenco es uno de los elementos que da origen al cante por seguiriya, si bien no podemos saber cómo era lo que escuchó el periodista.

Al año siguiente aparece publicado un relato sobre la triste situación en la que se encuentra España<sup>25</sup> y que, sin embargo, el periodista, no ve motivos para que no se lleven a cabo los festejos. La crónica es bastante más extensa que en años anteriores y no se detiene para hablar de bailes específicos, más bien da cuenta de cómo se organiza y de qué manera trascurren los sucesos en cada uno de los días. Desde la apertura de la fiesta en la Casa de España, luego la banda que acompaña a toda la gente hasta las calles Córdoba y Paraguay se traslada al campo de Arroyito<sup>26</sup>. Esta descripción es la que podemos considerar, en palabras de Jiménez Madariaga (2006), como la peregrinación a la fiesta. La llegada, las carpas, el banquete inaugural, las bombas de estruendo, etc., de la celebración incluye, también, algunas expresiones significativas asociadas a los bailes españoles:

Las romerías españolas que derraman sal y sandunga por donde asoma un calañés terciado o un mantón de manila que se mueve solo [...] que llenan los aires en diez leguas a la redonda *con zapateados por todo lo alto y malaqueñas por todo lo jondo*<sup>27</sup> acompañados con el castañeteo

<sup>23</sup>«Romerías españolas». *El Municipio*, 10 de octubre de 1897, p. 1.

<sup>24</sup>«Romerías españolas». *El Municipio*, 10 de octubre de 1897, p. 1.

<sup>25</sup>El 3 de julio de 1898 España pierde Cuba y a finales del mismo año pierde varias de sus colonias.

<sup>26</sup>Arroyito está ubicado en la zona norte de la ciudad y sobre la ribera del río Paraná, en esa época aún no estaba urbanizado.

<sup>27</sup>La cursiva es nuestra.



de las yemas, el seco ruido de los palillos y el rasgueo loco de la vihuela<sup>28</sup>.

Vemos por primera vez la palabra *jondo*, en esta noticia<sup>29</sup>. Es interesante establecer que hacía poco tiempo el folklorista Machado y Álvarez *Demófilo*, había incorporado a su colección de *Cantes flamencos* (1881), la expresión *jondo*, de modo que la idea de articular un carácter distintivo entre lo flamenco y lo *jondo* tenía ahora cierta legitimidad. En los diarios no encontramos la palabra incorporado a su colección de *Cantes flamencos* (1881), la expresión *flamenco*, o incorporado a su colección de *Cantes flamencos* (1881), la expresión *cante flamenco*, o incorporado a su colección de *Cantes flamencos* (1881), la expresión *cante jondo*, solo podríamos establecer una coincidencia o quizás un uso poético o simbólico de la misma palabra, aunque llame la atención que dice «malagueña por todo lo jondo». Tampoco podemos establecer si esta *malagueña* que nombra es flamenca, bolera o folklórica. Por otro lado, aparece la palabra *palillos*, término propio en Andalucía para designar lo que en el resto de España y Argentina son las castañuelas.

También aparece el mantón de manila, elemento utilizado mayormente en bailes andaluces. Posiblemente, dada la mayor intensión descriptiva y literaria de la noticia, el cronista de los dos últimos artículos haya sido otro. A diferencia de los primeros relatos encontrados estos años, queda claro que las romerías españolas eran una fiesta en la que participaba activamente la sociedad, un lugar de intercambio donde acudían todas las nacionalidades; incluso varios de los artículos destacan que algunas carpas de ventas de bebidas y comidas tenían banderas de otros países, pero que se unían a la fiesta de la colectividad española.

En 1905 las romerías se trasladaron al mes de noviembre:

Esta noche habrá estampidos aéreos en varias direcciones y ruido armónico de gaitas, vihuelas, dulzainas, trompas y clarinetes anunciadores de que mañana es el día de los días y que nadie debe faltar a la cita de la comisión organizadora del fandango ibérico con ribetes poli-coreográficos<sup>30</sup>.

En una descripción posterior de las danzas dice: «se ejecutaron los bailes “la hera” [sic] y “boleras Navarrete” por los dulzaineros Pablo Sosa (s) [sic] el Rosco, Lumbreras y Virso»<sup>31</sup>. Ese mismo año se incita a la población a concurrir a las romerías y divertirse, y sobre todo a bailar, «cantando vidalitas, napolitanas y malagueñas, bailando desde la muñeira a la jota navarra y tocando guitarra, la pandereta, el mandolín o el acordeón, y algún bombo o clarinete. Este mundo es un fandango, y el que no lo baila es un tonto, dice el refrán»<sup>32</sup>.

«Vidalitas, napolitanas y malagueñas», tres tipos de músicas que puede representar a un criollo, un italiano y un español. Pero sobre la danza se especifica «muñeira y jota navarra». Otra nota destacada invita a la población a concurrir haciendo hincapié en tocar algún instrumento:

Con palillo y sin palillos, es preciso bailar cualquier cosa, con vihuela o sin vihuela debe tocarse algo, porque ir a la romería y no bailar, ni tocar, es lo mismo que chuparse el dedo o rascarse el ala del sombrero [...] ayer un romero italiano se quejaba amargamente de no haber llevado consigo el acordeón, para aprovechar la pandereta que le ofrecía una cordobesa, no de este mundo, sino del otro. Las romerías atraen y hay que dejarse arrastrar por la corriente que empuja a pasar un día bueno<sup>33</sup>.

<sup>28</sup>“Romerías españolas”. *El Municipio*, 14 de octubre de 1898, p. 1.

<sup>29</sup>A propósito del significado que ha ido teniendo la expresión *cante jondo* a lo largo del tiempo, véase Pérez Giráldez (2015 y 2017)

<sup>30</sup>“Romerías”. *El Municipio*, 11 de noviembre de 1905, p. 1.

<sup>31</sup>“Las romerías españolas”. *El Municipio*, 8 de octubre de 1907, p. 1.

<sup>32</sup>“Romerías españolas”. *El Municipio*, 12 de octubre de 1907, p. 1.

<sup>33</sup>“Las romerías españolas”. *El Municipio*, 8 de octubre de 1907, p. 1.

La danza que aparece reflejada en la prensa tiene que ver con el folklore español, vinculado a los distintos grupos de inmigrantes y su respectivo capital cultural inmaterial. Los distintos diarios dejaban su impronta sobre la actividad, a veces de manera descriptiva, otras con términos poéticos para darle mayor atractivo a la lectura. No está claro, en cada caso, la formación del o la periodista en la clasificación de los diferentes bailes que aparecen nombrados. No sabemos si sabían de danza, ya que no hay detalles específicos. Tampoco hay figuras destacadas de la danza en el mismo, por lo que insistimos en que no había profesionales en las romerías, sino más bien, que quien baila, reproduce lo que pudo haber aprendido de sus mayores en su casa o en su pueblo natal.

En cuanto a lo andaluz, suelen ser mencionados como bailes regionales, fandangos, sevillanas, malagueñas y poco más, como el uso de las castañuelas, o palillos. Muy pocas veces aparece una guitarra, aunque la vihuela y otros instrumentos son mencionados en muchas ocasiones. El concepto de lo jondo no se desarrolla y el flamenco no aparece. Aquí la danza ocupa un lugar fundamental en el proceso de socialización, expresión y quizás como *performance* de lo social. También como componente que vincula un criollo con un inmigrante sin importar el lugar de origen. Esto se presenta para nosotros como algo que podríamos llamar hibridación cultural, en donde las culturas conviven o coexisten sin generar tensión entre sí mismas.

## 6. Las carpas

La mayoría de las crónicas entre 1895 y 1913 destacan la gran cantidad de carpas que se instalaban; algunas sostienen que más de 200, otros solo aclaran que eran muchas (Figuras 6 y 7). En los primeros años, aparecen mencionados algunas de estas: «Entre las más elegantes y espaciosas, notamos la “Franco Española”, la “Cuerpo Chocolatero”, la de “J. B. Quintana y C.”, la de “la Bolsa”, la “25 de mayo”, la “Noble España”, la “Carpa de la amistad”, “la Guipuzcoa”»<sup>34</sup>.

Por otra parte, se especifica que, en las carpas alejadas de las principales, se instalaban «los criollos», y en ella se vendía asado con cuero, churrasco a la parrilla, empanadas y se ofrecía el mate. En estas carpas sucedía que algunas veces se jugaba a la *taba*<sup>35</sup>, un juego no muy bien visto por la organización que pedía a los oficiales en el predio que reprendieran a los jugadores para evitar altercados. En otras carpas se especifica la venta de comida española: «callos a la andaluza, arroz a la valenciana, bacalao a la vizcaína» “*Romerías españolas*”. *El Municipio*, 12 de octubre de 1897, p. 1..

La Figura 6 nos ofrece una imagen de las carpas y la siguiente crónica nos sitúa en el lugar en el que se instalaban:

en las carpas, lo mismo que al aire libre, bajo los árboles o en pleno descampado, las parejas se reunían en confuso remolino al compás de las notas de los más variados instrumentos, desde órganos de manija, chillón y destemplado, hasta la trémula bandurria y la plañidera guitarra, disputándose el derecho a levantar más polvareda en los rápidos giros de la danza (*El Municipio*, 1901 (15 de octubre), p. 1).

También el diario anuncia que quienes quieran colocar su carpa pueden contactarse con la organización. Durante tres días seguidos sigue siendo noticia relevante, se habla de lo mismo, las condiciones del lugar y los preparativos: «La sociedad España [Casa de España] ha resuelto

<sup>34</sup>“Romerías españolas”. (*El Municipio*, 13 de octubre de 1896, p. 1.

<sup>35</sup>La *taba* es un juego que trajeron los españoles y que tuvo mucha aceptación entre los criollos. Se juega con un hueso de vaca y se suele apostar dinero.



**Figura 6.** Imagen de las carpas de las romerías en 1913 (imagen tomada de la página de Facebook “Rosario en el recuerdo”)

levantar una carpa de p.p. y w. a la cual acudirán las mejores piernas para jota y zapateados<sup>36</sup>. Al año siguiente se anuncia: «Las familias españolas y no españolas hacen sus preparativos para el gran día, en que el pintoresco campo de Arroyito será el punto de reunión de miles de ciudadanos ganosos de divertirse a más y mejor»<sup>37</sup>.

Al día siguiente se insiste en los preparativos y se comunica que la municipalidad se compromete a colaborar en las obras que se realizan en el predio. No habían aparecido en la prensa, hasta ese momento, implicaciones por parte del gobierno local, entendiéndose que era una fiesta que la organizaban las entidades de la colectividad española. En la imagen de la Figura 7 podemos observar la carpa principal.

## 7. La cultura oficial

En oposición a estas celebraciones de las romerías, revisamos la prensa de algunos años anteriores para contrastar cómo se llevaban a cabo las «Fiestas Patrias» el 25 de mayo y el 9 de julio. En ambos casos encontramos que se anuncian los decretos municipales de adornar las casas con bandera, y la realización del tedeum en la catedral, al que solo asisten las personas invitadas. Un desfile militar y fuegos artificiales solían cerrar la celebración. Algunas noticias interesantes destacan la entrega de alimentos a personas de bajos recursos: «se repartirá durante el día 25, desde la 6 am hasta las 10 am, ración de pan y carne a todos los pobres del municipio que lo soliciten»<sup>38</sup>.

Los *festejos patrios* no tienen mayor trascendencia en la prensa: no hay bailes destacados, no hay socialización. La misa en la catedral es con invitación a las familias de las clases altas y las autoridades. Algunas veces, se menciona el orden del desfile de las instituciones participantes: Colegio Nacional, la Banda de la Policía, la Casa de España y la Asociación Napolitana. No se invita al pueblo, tan solo se le comunica el acto, al menos en estos diarios.

En 1925 las romerías dejarán de realizarse por disidencias de la propia colectividad, motivadas

<sup>36</sup>“Romerías españolas”. *El Municipio*, 12 de octubre de 1902, p. 1.

<sup>37</sup>“Romerías españolas”. *El Municipio*, 8 de octubre de 1903, p. 1.

<sup>38</sup>“Fiestas patrias”. *El Municipio*, 24 de mayo de 1902, p. 1.



**Figura 7.** La carpa oficial (“Romerías españolas”. *Monos y Monadas*, 16 de octubre de 1910, p. 29)

por sucesos políticos españoles. En tanto que los festejos del 12 de octubre quedarán institucionalizados en todo el país a partir de 1917, incluidos en el calendario de fechas patrias con su día feriado como Fiesta Nacional.

Según García Sebastiani (2016), «la fiesta nació desde la sociedad civil vinculada al nacionalismo de los españoles en la emigración y a la corriente del americanismo peninsular, y se sostuvo con el apoyo de intelectuales, diplomáticos y organismos públicos y privados» (p.160). Si bien esta autora afirma el apoyo de *organismos públicos*, en el caso de Rosario vemos a través de la prensa que eso no era así, que el evento lo sostenía de manera privada la propia colectividad, aportando también, al éxito económico del mismo, el público que asistía y compraba comidas y bebidas en las carpas.

Existen amplias diferencias entre los festejos que se van a realizar en Buenos Aires por el 12 de octubre y los que se celebran en Rosario. En la capital argentina se realiza un desfile militar, un tedeum en la catedral y misa en honor a la Virgen del Pilar. El primer año lo celebraban: la Asociación Patriótica Española, el Club Español y otras instituciones, al que asistirían las clases altas de la sociedad, políticos e inmigrantes españoles. Las descripciones de este acto no incluyen danza como nexo de expresión entre las personas, más bien se limitan al banquete, acto oficial y algunos bailes como atractivos o decorativos del programa. García Sebastiani, confirma que «a lo largo de la década del 20, la ceremonia cívica se fue adaptando a los desafíos de una sociedad desbordante hasta que incorporó registros de solemnidad y disciplina desplegados por el poder en el espacio público» (p. 163).

En Rosario las celebraciones eran parte de lo que el pueblo compartía, sin distinción de clases. Todas las clases sociales tenían sus carpas y las acciones siempre estaban volcadas hacia un entorno popular.

Cuando el Estado Nacional interviene, las romerías populares se diluyen, como dice García Sebastiani, «adaptándose a los desafíos de una sociedad desbordante». La normatividad impone disciplina, *solemnidad*, control de la sociedad. Deja de ser noticia en los diarios y las asociaciones españolas centralizan sus propios festejos. No hay romerías, ni bailes, ni carpas. La sociedad entra



en una nueva etapa de construcción de su identidad cultural, al menos en la ciudad de Rosario. Avanzando en el tiempo, estos sucesos estarán vinculados a cuestiones políticas. A mediados del siglo XX las danzas españolas logran su mayor apogeo en la Argentina: un análisis que dejaremos para un próximo trabajo.

## 8. Conclusiones

Hoy en Rosario hablar de colectividades y de inmigrantes es hablar de los abuelos, lo que no solamente tiene una carga simbólica y emocional, sino que cada uno recuerda los hechos como se los contaron, sin poder afirmar cuánto de ello fuera real. En los diarios de la ciudad revisados entre 1892 y 1917, podemos observar que la colectividad española compartía sus rituales en sociedad y que se incorporaron a su patrimonio cultural. Incluso en todas las festividades y celebraciones las danzas estaban presentes: se baila como parte del ritual, se baila para socializar y se baila como forma de expresión. La danza conforma también el capital cultural del que habla García Canclini, la pertenencia que identifica al sujeto, su *saber*, y que establece un límite con el Otro, pero que a su vez se utiliza como medio de integración. Sin embargo, no hay nada que vincule a las danzas encontradas con el *baile flamenco*: malagueñas, fandango, sevillanas, playeras y zapateados, son las más nombradas, de posible origen andaluz, pero ninguna especifica lo *flamenco* como lo conocemos en la actualidad.

Por otro lado, la enseñanza y aprendizaje de estas danzas no forman parte de academias o conservatorios en los años mencionados. Más bien están ligados a un saber transmitido de generación en generación en el propio entorno de la colectividad. No hay conservatorios de danza que difundan el folklore español, como sucederá en los años cincuenta, con lo cual nuestra investigación queda abierta. Podemos confirmar que todo lo vinculado a los inmigrantes solo sucede en su propio ámbito, a pesar de divulgarse en las romerías y compartido con el pueblo. También fortalecemos la idea de que la danza ocupa un lugar destacado como parte de la tradición y que esta se pone en evidencia en el propio ritual simbólico. Entre 1892 y 1917 no hay flamenco en Rosario, o al menos no es visible como acontecimiento social ni como espectáculo. También sostenemos que a partir de que el Estado se apropia de los rituales, ejerce un poder de control, difusión y adoctrinamiento sobre la sociedad y su cultura.

## Bibliografía

- AESM (2007). *Los españoles en sociedad 1857-2007*. Rosario: Asociación Española de Socorros Mutuos.
- BAJTÍN, Mijaíl (1987/2003). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial.
- BLANCO, Juan A. (2008). *El asociacionismo en la emigración española a América*. Salamanca: Gráficas Varona.
- BLANCO, Juan A. y DACOSTA, Arsenio (2012). Emigración y asociacionismo español en América. *Portugal e as emigrações da Europa do Sul para a América do sul: VIII Seminário Internacional 9-12 julho 2012*. Universidade Lusíada do Porto, pp. 502-537.
- BJERG, María (2016). La inmigración española: un mito fundamental y un problema historiográfico. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, n.º 7, pp. 322-329.
- CÓZAR VALERO, María E. (2012). *Inmigrantes andaluces en Argentina durante la Guerra Civil y la posguerra (1936-1960)*. Sevilla: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.
- DEVOTO, Fernando (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

- FOUCAULT, Michael (2002). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GAITÁN SALINAS, Carmen (2016). Arte, educación y mujer: Embarque hacia el exilio de 1939. *Archivo Español de Arte*, vol. 89, n.º 353, pp. 61-76; <https://xn--archivospaoldearte-53b.revistas.csic.es/index.php/aea/article/view/934>.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En Aguilar Criado, Encarnación. *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, pp. 16-33; <http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/handle/123456789/130>.
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela (2016). Nacionalismo español y celebraciones Hispánicas en Argentina: El 12 de octubre, una aproximación. *Anuario IEHS*, vol. 31, n.º 2, pp. 159 -179; <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5854233>.
- JIMÉNEZ MADARIAGA, Celeste (2006). Rituales festivos religiosos: hacia una definición y caracterización de las romerías. *Zainak*, n.º 28, pp. 85-103; <https://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/5589>.
- LÓPEZ, Dahyana Nahir (2020). La inmigración andaluza durante la segunda posguerra mundial a la España chica, Argentina (1949-1962). *ANTIGUA MATANZA*, vol. 4, n.º 2, pp. 8-46; <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7803720>.
- MOYA, José C. (2004). *Primos y extranjeros*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. (2013). Nota sobre los españoles en Rosario (1934): una vindicación republicana de la inmigración española en Argentina. *Revista de Indias*, vol. 73, n.º 259, pp. 857 – 874; <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4690188>.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. y FARIAS, Ruy (2019). Son de Galicia. En Costa Vázquez, Luis y López Silva, Inmaculada (Eds.). *Música e coros galegos na emigración: o caso de Bos Aires*. Santiago de Compostela: Alva Gráfica, pp. 83-103; <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7157196>.
- ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara (2010). *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936 -1956* (tesis doctoral). Universidad de Alicante; <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/20062>.
- ROSARIO EN EL RECUERDO WEB (2002); <https://www.facebook.com/rosarioenelrecuerdo> [acceso 8 de agosto de 2022].
- SCHWARZSTEIN, Dora (2001). *Entre Franco y Perón*. Barcelona: Crítica.
- VITA, Nicolás de (1988). *Echesortu: apuntes para su futura historia*. Rosario: Editorial SADE.
- VAUDAGNA ARANGO, Gabriel (2020). *El vito: la construcción de un símbolo flamenco*. Madrid: Pixar-printing.

## Hemerografía

- EL MUNICIPIO, Rosario, 1892, 1895, 1896, 1897, 1898, 1901, 1902, 1903, 1905, 1906, 1907, 1909.
- LA REACCIÓN, Rosario, 1912, 1913.
- MONOS Y MONADAS, Rosario, 1910.